

LA LIEBRE RUFÁ

Rufá es una liebre tranquila y bonachona, pero, tenía un problema, era muy corta de vista y completamente sorda.

Y fue precisamente su dificultad auditiva la que le salvó de una muerte segura. Sorpresivamente un día los tiros de las escopetas retumbaron en todo el bosque:

— ¡Pum! ¡Pum! ¡Pum! ¡Pum...!

Todos los animales fueron a refugiarse desesperados. Los conejos agacharon las orejas y corrieron a esconderse en sus madrigueras; los pájaros volaron en bandadas a sus nidos; las gacelas corrieron, como lo que eran, alejándose rápidamente de ese ruido tan temido; las manadas de jabalíes se dirigieron a las zonas más alejadas y, en un momento, el bosque quedó completamente vacío.

— ¡Pum! ¡Pum! ¡Pum! ¡Pum...!

Eso parecía, pero una liebre llamada Rufá, con muy poca vista y completamente sorda, estaba sentada tranquilamente a la sombra de un árbol, sin enterarse de nada. Después de comer copiosamente hojas, raíces, alfalfa y unos deliciosos frutos del bosque, se tumbó allí mismo y se quedó dormida.

Al poco tiempo llegaron los tres perros de los cazadores, y saltando a su alrededor agitadamente, empezaron a ladrar muy fuerte, para llamar la atención de sus dueños.

— ¡Guau!, ¡guau!, ¡guau!, ¡guau!, ¡guau!, ¡guau...! Pero Rufá, dormía sin enterarse de nada y los perros, confundidos, volvieron a ladrar más fuerte aún, enseñando sus colmillos.

— ¡Guau!, ¡guau!, ¡guau!, ¡guau!, ¡guau!, ¡guau...!

Entonces el perro más grande gruñó a su lado olisqueándola.

— ¡Grrrr, grrrrr, grrrr, grrrr...!

Esa liebre no les mostraba nada de miedo, pensaron. Ni siquiera se había asustado cuando los vio llegar. Se miraron unos a otros extrañados y muy inquietos. Temiendo pareceres cobardes ante sus dueños, se alejaron de allí rápidamente ladrando en dirección contraria.

Enseguida, llegaron los cazadores, que al ver a sus tres perros ladrar en la otra dirección, los siguieron sin sospechar nada raro. Los hombres, con sus escopetas, pasaron a escasos metros de Rufá, que, gracias a su poca visión y a su sordera, continuaba durmiendo plácidamente, ignorando, que se acababa de salvar de una muerte casi segura.